

aprecio, y alto concepto, que tenia hecho del Padre Fr. Antonio Margil, desde que le conoció de Corista: y que le sería de singular complacencia poder conseguir alguna cosa, que huviesse sido de su uso, para conservar su virtuosa memoria, yá que el Padre se avia aumentado à las Indias: y que daría qualquiera cosa, que le pidiessen, por llegar à tener lo que deseava. Prometiòle el Padre Andani, conseguiria sus deseos, y para este efecto le llevó las alforjillas, y se las entregò en presencia de la Señora Marquesa de Colomèr, hija de la tal Señora, de que quedó gustosísima, reservandolas como prenda, y memorial de las virtudes, que tenia observadas en el Padre Fr. Antonio Margil, el tiempo que vivió en aquel Reyno de Valencia: y concluye el Padre Andani, diciendo: que en este mismo concepto le tenian todas las personas, que mas de cerca tocaron los vivos exemplos de su acrisolada virtud.

Fue singularísima en este Varon Religioso la abstraccion del siglo, retirado siempre en los silencios del Claustro, de dõde solo le sacava el zelo del bien de las Almas, y el aprovechamiento de sus proximos.

Desde recienprofesso diò especiales muestras, de como vivia desahado su corazon del amor, que es tan connatural à los de su misma sangre: pues le oyeron dezir varias vezes los Religiosos, que no tenia mas Madre, y Padre, que à Jesu Christo. Como vivia tan abstrahido, y no podia verle, y hablarle su Madre en casa, por que no salia del Convento, solicitò verle en la Iglesia, quando era Corista: y para esto alcançò licencia de los Prelados. Mandaronle, baxasse à ver à su Madre: y lleno de virginal pudor, cruzados dentro de las mangas del Abito los brazos, fixos los ojos en tierra, se presentò à la vista de la Madre; y aviendo estado algun espacio en su presencia, por cumplir con el mandato, diò una buelta en circulo, y articulò solas estas palabras: *Tà me ha visto, Señora*; y sin hablar mas, se fue entrando al Monasterio. Bien se dexò entender, qual quedaria la Madre con tan no imaginado despego, y que sus maternales entrañas quedarian conmovidas de sentimiento: pero como era virtuosa, sacrificò su dolor, por reverencia de aquella Magestad, à quien tenia yá hecho de su amado hijo entero sacrificio: dan-

dandole gracias de que huviesse crecido tanto en aquel pecho el amor Divino, que superasse en tanto grado al amor materno.

No ay duda, que semejantes extremos pudieran gloriarse à hazañeria, si no se viesesen estos, y mayores exemplos en las vidas de los Santos, y de otros exemplarísimos Varones. Estas al parecer esquivadas, las cuenta como dignas de alabanza el Maximo Doctor San Geronimo en el portentoso Estylita, como se puede ver en las Vidas, que compilò de aquellos Padres antiguos. Allí encontrará el curioso el exemplar de un Monje, llamado Theodoro, que viniendo de cien leguas à visitarle su Madre, pidió licencia al Abad para verla, y aviendola conseguido, teme, y pide consejo: y se le responde, no la vea: el cauto Monje tomó el consejo, y no usò de la licencia permitida. Otro de igual virtud, recibiendo à su Madre, que avia atravesado muchas Provincias, por verle, no quiso apartar los ojos de sus pies, por no alçarlos à la cara de su Madre, porque mas facilmente anda una Madre muchas Provincias, por ver à su hijo, que el perfecto Varon con la

vista de los pies à la cabeza, por no ver à la que es muger, aunque es su Madre: así lo escrivia una Ilustrísima, y elegante Pluma de esta America. Con tales exemplares obrò seguro nuestro Fray Antonio: y mientras mas abstrahido, se dexavan ver mejor las luzes de su exemplo.

## CAPITULO VIII.

*Passa en Mission à las Indias, y de lo acaecido en el viage, hasta llegar al Convento de la Santissima Cruz de la Ciudad de Queretaro.*

**H**Allavase muy gustoso en el retiro de aquel Santo Convento de S. Antonio de Denia, desahogando su fervoroso espiritu en dar pasto à las almas con su predicacion, y continua aplicacion al Confessionario: quando fue hecha sobre el la voz de Dios, que le llamava para mas dilatada miès, escogiendole, para que fuesse luz de las Gentes, y evangelizasse su Santo Nombre entre las mas barbaras Naciones. Avia yá llegado à sus oidos la fama, que por toda España avia esparcido la

C

pre-

predicacion Apostolica del V. Padre Fr. Antonio Lináz de Jesus Maria: y de como se hallava este Varon Extratico con facultad plenaria de todos los Superiores, para conducir veinte y quatro Religiosos, que viniessen à servir como Operarios en el cultivo de la Viña del Señor, que tenia dilatados sus vastagos, hasta penetrar lo mas remoto de los Reynos de las Indias. Sentia en su pecho la llama de amoroso incendio, que le estimulava à buscar mas almas, en donde prendieffe, comunicado este fuego, y escuchava una muda voz, que se dexava solo oír en el mas escondido retiro de la alma: y à este tiempo resonò la voz sensible de aquel sonoro Clarin del Evangelio, que convocava Operarios para la Viña. Pidiò humildemente ser admitido para tan gloriosa empresa, y descubrió los deseos, que muy de atrás latian en su pecho de la conversion de tantas almas como esparcia por entonces la fama se malogravan ciegas en su gentilidad por la inopia de Ministros Evangelicos: pues aun siendo tantos, y tan insignes los que ha tenido esta Viña de las Indias desde su descubrimiento, todavia por lo dilatado

de estas Regiones, yazian innumerables almas entre tinieblas de gentilidad, y en las sombras de muerte de la idolatria.

Obtenida su patente, y con ella destinado del Cielo para insigne Predicador, y Misionero Apostolico, viendo, que instava el tiempo de embarcarse desde Valencia para el Puerto de Cadiz, donde avian de congregarle para partir à Indias, mostrò à los Prelados de su Santa Provincia las letras parentes del Comissario de la Mision: y refrendadas, se despidió en el Refectorio de aquella Comunidad Santa, pidiendo perdon de sus malos exemplos, è impetrando las oraciones de sus Hermanos, para sus mejores aciertos. Dieronle su grata bēdicion, presagiando felizes successos los corazones: y entre los tiernos abrazos de sus queridos hermanos, no se escuchavan palabras, porque le amavan tiernamente, y substituyendo por las voces las lagrimas, solo se percibian de una, y otra parte sollozos bien respondidos. Passò despues à Valencia, y està por demàs el expresar la ternura de sus afectos, con que se ausentava de aquella Santa Casa de la Corona, q̄ avia

sido

sido su primera Cuna. Restavale despedirse de su virtuosa Madre, quien passava muy conforme con la Divina voluntad su viudèz, entreteniendo sus desamparos con la cercana presencia de su exemplarissimo hijo, que era la lumbre de sus ojos, y esperaba fuesse el baculo de su vejez trabajada. Enteròse la devota Matrona de los designios de su hijo, y descubriendo, que aquel pecho tan de cera en lo compasivo, y piadoso, era en su resolucion de diamante, movida de maternal afecto, explicò sus sentimientos con estas voces:

„ Como, hijo mio, queres irte, y dexarme, quando yo esperaba de ti algun consuelo, y que en la hora de la muerte te encontrassen mis ansias à mi cabeza? Escuchò estas sentidas razones Fr. Antonio, y ahogando todas las ternuras en el pecho, con sereno semblante, y humildes palabras, respondió: „ Madre mia, quando yo entrè en la Religion, dexè yà à v.m. y tomè por Madre à MARIA Santissima, y por Padre al Dulcissimo Nombre de Jesus, pues renunciè todas las cosas terrenas. Yo me voy à trabajar en la Viña del Señor, y ver, si por este medio

„ podrè dár gusto à mi amado Jesus. Mi Madre se consuele con el Señor, que su Divina Magestad cuidará de v.m. y si el Señor me dà su gracia, no faltará en asistirme la à la hora de su muerte. No se aflija, Madre mia, que estos son sentimientos terrenos, y lo hemos de dexar todo à disposicion del Altissimo. Tome esse Abito, que con licencia de mi Superior le dexo, para enterrarse: y para consuelo mio la dexo à mi Cuñado, y à mi Hermana, à quienes encargadamente les he encargado cuiden de mi Madre: y en caso que estos falten, cuidará Jesus de mi Madre. Dichas estas desengañadas razones, puso de rodillas con mucha humildad à sus pies, pidiendole perdon, è instando, no se levantaria, sin recibir de su Madre la ultima bendicion. Fue una lucha amorosa, la que enternecidos atendian los de la familia, entre Madre, y Hijo: mas levantando el brazo tremulo la Madre, le echò su bendicion, bañada en lagrimas, haziendo en ello à Dios el mas doloroso sacrificio: quedando Esperança Ros con sola la confianza, que por tal hijo, ayia de baxarle el rocío del

Cielo en sus necesidades. Levantóse Fray Antonio muy risueño, y le pidió la Madre por ultimo obsequio, le dexasse besar su mano consagrada, à que se resistia: yà fuesse, porque aunque era Madre, era muger: yà por reconocerse indigno del caracter Sacerdotal: mas huvo de condescender à costa de su humildad, dandole este corto consuelo. Todo aquel teatro de domesticos, y circúntantes quedò derretido en lagrimas, desahogandose en ardientes suspiros: yà q̄ para razonar, les faltavan voces, porque quedavan palpirando los corazones.

Aprestóse luego para el viage de Cadiz, y aviendo llegado à la presencia del V. P. Lináz, que era el Prelado Comissario de la Mission, le recibió con cariños de Padre, estrechandole entre sus brazos, y leyendo en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante la interior compostura de aquella feliz alma. Desde este dia quedaron aquellos dos corazones atados en estrecho vinculo de perfecta caridad: si no es, que tuviesse antes principio esta correspondencia amorosa en las ocasiones que hizo viage el V. Padre Fr. Antonio Lináz à su Patria

Mallorca: que es muy factible aportasse à Valencia, de que no he podido rastrear lo cierto. Sea en una parte, ò en otra, lo que sabemos es, hizo siempre muchas expresiones de la virtud de este nuevo Operario, que aunque era de los últimos en edad, y antelacion al ministerio, fue de los primeros en trabajar, hasta rendir la vida en el oficio. En la Mission, que se hizo en Cadiz, estando proxima à partirse la Flota, hizo estrena de su talento el nuevo Misionero: y le tocò en fuerte venir en la Almiranta con nuestro V. Fundador, siendo la navegacion, que durò noventa y tres dias, una Mission continuada, alternando con su amoroso Prelado Platicas, y Sermones, que servian à los Navegantes de consuelo, y mejora en sus costumbres. En los trabajos del Mar no le faltaron tormentas, y otras penalidades, de que hazia merito en la resignacion, y ofreció muchas veces su vida, si fuesse gusto del Señor acceptarla por entonces en sacrificio, yà que no mereciesse vertir su sangre entre las fatigas, propagando la Fè Catholica.

Despues del penoso viage, desembarcò en el Puerto de la Vera-Cruz el dia seis de

Ju-

Junio de seiscientos, ochenta y tres, tercero de Pasqua de Espiritu Santo, y fue en ocasion, que avia saqueado la Ciudad el infame Pirata Lorencillo. Las lagrimas, que virtieron sus ojos, los sentidos suspiros de aquella afligida alma, y el dolor de no aver muerto por embarazar tan enormes sacrilegios, como en esta ocasion se cometieron, no necesitan ponderacion, y puede conjeturarlo quien se hiziere capaz de como sentia, y llorava las ofensas hechas à su Criador. Dentro de pocos dias, que con harta penuria se mantuvo en aquel Puerto, salió por orden del Prelado con otro sacerdote, à pie, y con solo el Breviario, un baculo, y un Santo Crucifixo, sin otro subsidio, esperando el sustento de la Providencia Divina. Acogióse con el Compañero al abrigo de unos Arrieros, que venian à Mexico con azogues: y estos caritativos, lo que les ponian à la mesa era corta porcion de biscocho prieto, que era su mayor regalo en aquellos desiertos caminos. Alcançóles orden, para que viniesen haciendo Mission en los Pueblos, por donde passasen, y la hizo con otros Compañeros en Cotástla, Guatuf-

co, y S. Lorénço de Negros: y todos los dias en parando la requa, rezavan el Santo Rosario, y rematavan con una Platica fervorosa, para aliviar las molestias de tan fragoso camino. Con este orden, adelantando passos, y sembrando exemplos, hizieron Mission en el Pueblo de San Martin, y de San Salvador el Verde, y no huvo possada en Rancho, Pueblo, ò Villa donde no se tendiesse la red Evangelica, y se cogiesse pezes racionales, que ofrecer para la mesa del Señor, que les encomendò el oficio de pescar almas, como pezes. Muchos dias, siendo como era tiempo de aguas, se viò sumergido en pantanos, y precissado, à que la ropa se oreafse en el cuerpo, por no traer otra tunica de remuda. Antes de concluir la Mission de San Juan del Rio, le tocò venir con otros tres Padres Misioneros antiguos, à tomar posesion del Convento de esta Cruz Santissima de Queretaro, donde llegó à treze de Agosto, y fue de los primeros que se dexaron ver en esta Ciudad, à quien tanto avia de ilustrar con su predicacion, y exemplo.

C3

CA-

## CAPITULO IX.

*Emplease en el Ministerio Apostolico, y passa à la Provincia de Yucatàn, donde predica con mucho fruto.*

**L**uego que se viò nuestro Misionero en el retiro del Convento, yà erigido en Colegio de la Cruz Santissima, tomò por descanso de viage tan prolixo, como el que se ofrece de España à las Indias, el atarearse à un continuo movimiento de virtuosos exercicios. Era en el Coro asistente, en el silencio observante, en el estudio de la Sagrada Escritura fervoroso, en penalidades muy austero, y de todas las virtudes religiosas un vivo simulacro. Haziendo reflexiva consideracion de averle traído el Sr. à estas tierras, tan remotas de su Patria, para el alto ministerio de Predicador Apostolico, porque tuviessen sus palabras eficacia, las dava practicadas en las obras. Determinò el V. Caudillo de esta Milicia Apostolica, fuesse la Ciudad de Queretaro campo, donde estrenassen sus Soldados las armas de la luz con-

tra el formidable Exercito de los vicios: y para este fin publicò Mision el Domingo primero de Septiembre del mismo año de ochenta y tres, en que siendo los Misioneros venidos de estrañas Regiones, los escuchavan los Queretarenses, como hombres de otro Mundo. Entre estos Ministros de la Divina palabra, se dexava ver nuestro Fr. Antonio, como una Estrella luziente: y siendo tan exemplares aquellos primitivos Misioneros, reconocieronse en este ciertas luzes en sus voces, y exemplo, que le distinguian, como se diferencian por la claridad las Estrellas. Fue mucho el fruto de esta Mision, y quedò tan renovada la Ciudad de Queretaro, que por sus mejoras espirituales la desconocian sus habitantes. Concluida esta primera Mision formada, se hizo la Mision segunda en la Imperial Corte de Mexico, y de doze Predicadores, que como otros tantos Apostoles fueron señalados para esta empresa, hazia numero Fr. Antonio, nada inferior à los otros en el zelo de las almas, y en los fervores del espiritu. Los efectos de esta Mision se expresarán individualmente, quando sea Dios servido vea la luz publi-

blica la Chronica de este Apostolico Colegio.

Por principios de Noviembre de este mismo año, despues de la Mision referida, se bolviò Fr. Antonio à este Colegio: y aunque de los meses que en èl se mantuvo, ignoramos las particulares operaciones, por aver fallecido yà los primitivos Religiosos, de quienes pudiera esto saberse: dirè solamente lo que de todos juntos oì confabular muchas vezes, puesto que por mi dicha quando entrè en este Colegio, solo contava doze años, y meses de su fundacion, y estavan vivos los mas de los Fundadores. Ocupavanse aquellos exemplares Varones, y entre ellos Fr. Antonio en la tarèa continua del Confessorario, saliendo à dâr espirituales assaltos por las plazas, y calles repetidas vezes, resonando de continuo en todos los angulos de la Ciudad de Queretaro la clamorosa voz de la predicacion Apostolica. La Oracion era indispensable: la sequèla de Coro irremisible: en el profundo silencio de las noches, solo resonavan las alabanzas Divinas en la Iglesia: y por los Claustros, el estrepito de penitentes instrumentos. El resto de las horas que que-

dan despues de los Maytines, se empleavan en andar la Via-Sacra, con una Cruz al ombro, y corona de espinas: y como cada uno deseava copiar en si los tormentos de Christo dolorido, escogia uno de los Religiosos Legos, ò Donado, que aunque compelidos, les sirviessen de Sayon, yà tirando golpes de mano de estos piadosos verdugos, bofetadas, y empellones. En estos, y otros mas penosos exercicios, q ocul-tò la humildad entre silencios, adelantò su espiritu Fray Antonio, para salir à las correrias Apostolicas, à que le tenia destinado la Divina Providencia.

Avian pasado poco mas de quatro meses, quando por el de Março se le intimò orden del Superior, para hazer tránsito à la Provincia de Yucatàn, ò Campeche, predicando en ella con otros tres Compañeros. Enderezaron su viage, divididos de dos en dos, por camino derecho al Puerto de la Vera-Cruz: y aviendo llegado por delante Fr. Antonio con el Padre Predicador Fray Joseph Díez, publicaron Mision, que se prosiguiò con notable mejora de costumbres, y mucho consuelo de los Ciudadanos. En esta Mision subió  
al

al Pulpito el Cura Beneficiado Dr. D. Froylán de Paramo, y Montenegro, y herido su corazón del zelo santo, prorrumpió en estas voces: „ No sé, si „ estoy en Sodoma, segun el „ desorden que ay en esta Ciudad: y no hallando remedio, determinava con el Crucifixo, que tenia en las manos, irse à vivir à los Montes: mas le detuvo el V. Margil con eficazes razones. Predicó el Sermon de penitencia el M. R. P. Comissario General Fr. Juán de Luzuriaga, que passava à hazer su Capitulo, en Campeche: no olvidando este exemplar Prelado el zelo, y amor, con que años antes exerció en España el titulo que gozava de Predicador Apostolico. Cercano à la Vera-Cruz se mira el Castillo de San Juan de Ulúa, y alli hizieron su Misión todos los quatro Compañeros, correspondiendo el fruto al tamaño del zelo, y del trabajo. Despues en una Fragata, en que el Superior General quiso llevarlos como Padre, y Caudillo, se dieron todos quatro à la vela: y à los ocho dias dieron fondo en el Puerto de Campeche. Fue su feliz arribo el Sabado Santo, à primero de Abril del mismo año de ochenta y quatro. Tomaron los dias para el

descanso, y al tercero anunció la Misión el Prelado Superior, y la continuaron los quatro Misioneros. Prosiguieron éstos la laboriosa tarèa por los Pueblos del camino, tolerando bochornos, y fatigas hasta la Ciudad de Merida, que es la Capital de aquella Provincia.

Aqui dió feliz principio el Prelado General à una Misión muy solemne, y se aplicaron à proseguirla los quatro, que lo tenian por oficio, con incansable ardimiento. Estava la Plebe tan llorosa, y compungida, que algunos heridos del aguijón de su conciencia, dezian à voces sus pecados: tal era el asombro de ver aquellos Varones penitentes, hasta entonces solo por la voz de la fama conocidos. Al mismo tiempo que se hazia la Misión, celebró su Capitulo aquella Religiosissima Provincia: y deseando el Comissario General, que lo presidia, se restaurasse el laudabilissimo Instituto Recolecto, algun tiempo alli floreciente, lo propuso à los Reverendos Padres Capitulares. Estos, como tan Religiosos, aprobando su designio, eligieron por votos Canonicos por Guardian de la nueva planta de la Recoleccion à uno de los Misioneros. Confi-

frieron entre si los Predicadores Apostolicos la materia, y reconociendo, era ceñir à corta esfera la doctrina, que vino destinada para todo este nuevo Mundo, si se estrechassen en aquella Recoleccion, aunque con tan santo exercicio, se fueron à la presencia de su Superior Prelado, y con sumisiones de subditos rendidos, le representaron el atraso de sus designios, y le propusieron tales razones, que se vió precisado à ceder de su primer intento. Renunció el electo en Guardian el oficio, y se le admitió, no queriendo el zeloso Superior privar à tantas almas, como ay en todas las Indias, de la doctrina Evangelica, disseminada por estos aplicadissimos Obreros: y singularmente le movió à dexarlos libres, por los deseos que reconoció en ellos de propagar la Fè entre los Gentiles, à cuyo fin los destinava el Vicario de Christo en el Breve, con que aprobò este Sagrado Instituto.

Dióles su bendicion el zeloso Prelado, y à mayor merito les mandò por obediencia, se embarcassen para Tabasco, de donde pudiesen por tierra penetrar las dilatadas Provincias del Reyno de Guatemala. Quando mas gustosos se mira-

van muy cerca de la barra, en la entrada del Rio de Tabasco fueron vistos de un pirata extranjero, que les atajó el passo con tres embarcaciones, deseando apressarlos: y viendose oprimidos, levantando sus ojos, y corazones al Cielo, se les ofreció el remedio del daño amènazado en la fuga. Ocho dias anduvieron fluctuando entre temores, y rezelos, y fue Dios servido, bolviesse al Puerto de Campeche, por los fines de su alta Providencia. Apenas desambarcaron, quando al tomar la bendicion al Prelado General, que alli se hallava, los recibió con estas razones: „ He pensado, „ que este ha sido castigo de „ Dios, porque no se quedaron „ à fundar essa Recoleccion: „ yo les mando, que hagan „ oracion particular, para que „ se determine lo que mas „ convenga.

Fueronse al Coro, à encomendar à Dios este negocio: y despues de largo rato, los llamó el Prelado à su presencia: y preguntado cada uno en particular, que sentia en su corazón? todos respondieron, estar prontos à lo que dispusiese la obediencia. Echò fuertes por cédulas el Superior, para enterarse del beneplacito Divino,